

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES
DIRECTOR: F. AZZATI
No se devuelven los originales aunque no se inserten.
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS
Lunes 28 Febrero de 1910

EL PUEBLO

DIARIO REPUBLICANO DE VALENCIA

[Fundador: V. BLASCO IBAÑEZ]

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Valencia, al mes, 1,50
Fuera, el trimestre 4,50
Extranjero (Unión Postal), trimestre 9,00
OFICINAS E IMPRENTA
D. JUAN DE AUSTRIA, 14
Teléfono 741

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Año XVII.—Núm. 6.451

El grandioso acto de ayer Valencia por la Libertad

La conciencia ciudadana, plenamente capacitada de sus derechos y con una voluntad serena y rectamente encauzada, se exteriorizó ayer de modo excelso, rotundo, inapelable.

No es ello en nuestra región un resurgimiento del espíritu colectivo sanamente orientado en los principios de libertad, sino nueva afirmación de las tradicionales convicciones democráticas de esta hermosa tierra levantina: afirmación robusta, indestructible, que lleva consigo los frutos sazonados del pasado, los puros y frescos perfumes del presente y el germen de lo futuro.

Al mitin de los clericales, que en vano se esfuerzan en resucitar al segundo Lázaro de la religión, porque se extinguió la fe estúpida sobre la cual se levantaba el frágil edificio de la razón y a la Ciencia, contestó ayer la opinión consciente, desprovista de toda ambición inmoderada, despojada de todo egoísmo, aquella opinión que quiere destruir toda injusticia para instituir el reinado de la democracia.

Millares de hombres, de ciudadanos libres que no atienden a otros dictados que no sean los de su propia razón y de su honrada conciencia, levantaron su protesta contra la plaga vergonzosa del clericalismo que educando a la niñez en un ambiente de servilismo y contentamiento en la ignorancia, y explotando a la ignorancia, amenaza de las mentidas penas ultratumba, las protestas justísimas de los hombres, pretende atajar criminalmente el avance de la riqueza nacional en todos los órdenes.

Una nota hermosísima, patética, que por alcanzó los caracteres de solemnidad inusitada, debió llevar el bálsamo de la más halagüeña satisfacción a los espíritus más escépticos y pesimistas: fué la presencia de numerosas mujeres.

Ella dió al acto espléndidos tonos de belleza, y lo era más fecundo, muestra del espíritu que germina en la misteriosa intimidad de la conciencia colectiva.

Mientras sea nuestro el corazón de la mujer—ha dicho la Iglesia—las generaciones futuras no podrán adaptarse a las ideas modernas.

Y la mujer, cuya inteligencia se somete indefectiblemente a los mandatos de la civilización, pareció ayer como proclamando a la faz de los hombres luchadores: «Seguid vuestro camino; batallad sin descanso en la cátedra, en la tribuna, en el taller ó en el arroyo, que allá, en el amor del hogar, donde se cultivan las voluntades, estamos nosotras preparando las nuevas legiones que han de engrandecer a España y conquistar el respeto del mundo».

La mujer, centinela constante y maestra del hogar; los viejos luchadores, aportando su útilísimo caudal de experiencia y los jóvenes ofreciendo sus febriles energías, fundieron en uno todos sus corazones en himno excelso a la España redenta y como nueva afirmación de lucha y demostración de los verdaderos sentimientos predominantes en nuestra región.

Oiganlo los católicos; oiganlo los altos poderes.

Llegada de los oradores.
A las 8:40 de la mañana, en el tren correo de

Madrid, llegaron los oradores que habían de tomar parte en el mitin.

A la estación acudió a recibir a los ilustres huéspedes una nutrida representación del partido de Unión Republicana Autonómica de Valencia, la Redacción de El Pueblo y comisiones de distintos centros y entidades.

Al llegar el tren resonaron grandes aplausos y entusiastas vítores.

Descendieron del tren los Sres. Lerroux, Sañillas, Baroja y Fuente, y seguidamente se dirigieron en coche al Hotel de París, en donde, hasta el momento de salir para el mitin, recibieron numerosísimas visitas de distintas personalidades republicanas, comisiones y amigos particulares.

El mitin.
Estaba anunciado para las diez y media; y, sin embargo, una hora antes ya la mayor parte de las localidades habían sido ocupadas. El amplio local ofrecía pintoresco aspecto; centenares de señoras ocupaban las delanteras del estresuelo, todos los pabos y muchos asientos del graderío; millares de republicanos de todas las agrupaciones y casinos de la provincia asistían en representación de sus convecinos correligionarios; y de aquí, de los casinos de la capital, veíase a todos los correligionarios que, poseídos del mayor entusiasmo, mostraban su impaciencia por que el acto comenzara.

Vimos también buen número de maestros de educación primaria, literatos, hombres de ciencia, estudiantes, y en suma, todo cuanto comprende la Valencia republicana en sus varios aspectos y profesiones, formando un conjunto, una masa enorme de ciudadanos conscientes del acto al que aportaban sus entusiasmos y que sintetizaba sus convicciones librepensadoras.

Diffícil es calcular el número de republicanos que ayer se reunieron en Jai-Alai; baste decir que estaba lleno, al punto de que muchos correligionarios hubieron de permanecer en el exterior hasta la terminación del acto.

Que éste resultó brillantísimo no hay para qué consignarlo, tratándose del móvil que impulsaba a los organizadores, la calidad de los oradores y el deseo de recoger el reto lanzado por los clericales una semana antes y en el mismo local. Iba a protestarse contra las injerencias de la Iglesia en funciones que de derecho corresponden al poder civil; a patentizar la supremacía de las ideas anticlericales contra la reacción.

La entrada de los oradores en la cancha fué saludada con aplausos y vivas estrepitosos. La tribuna, colocada en el centro y bastante separada del muro para aminorar los efectos del eco, estaba cubierta con un toldo de los colores nacionales.

En la multitud produjo gran expectación cuando ocupó la presidencia el presidente de la Junta Municipal del partido y diputado provincial D. Braulio Algarra, tomando asiento a ambos lados los oradores, los cuales, y singularmente los señores Baroja, Fuente, Sañillas y Lerroux, fueron aclamados.

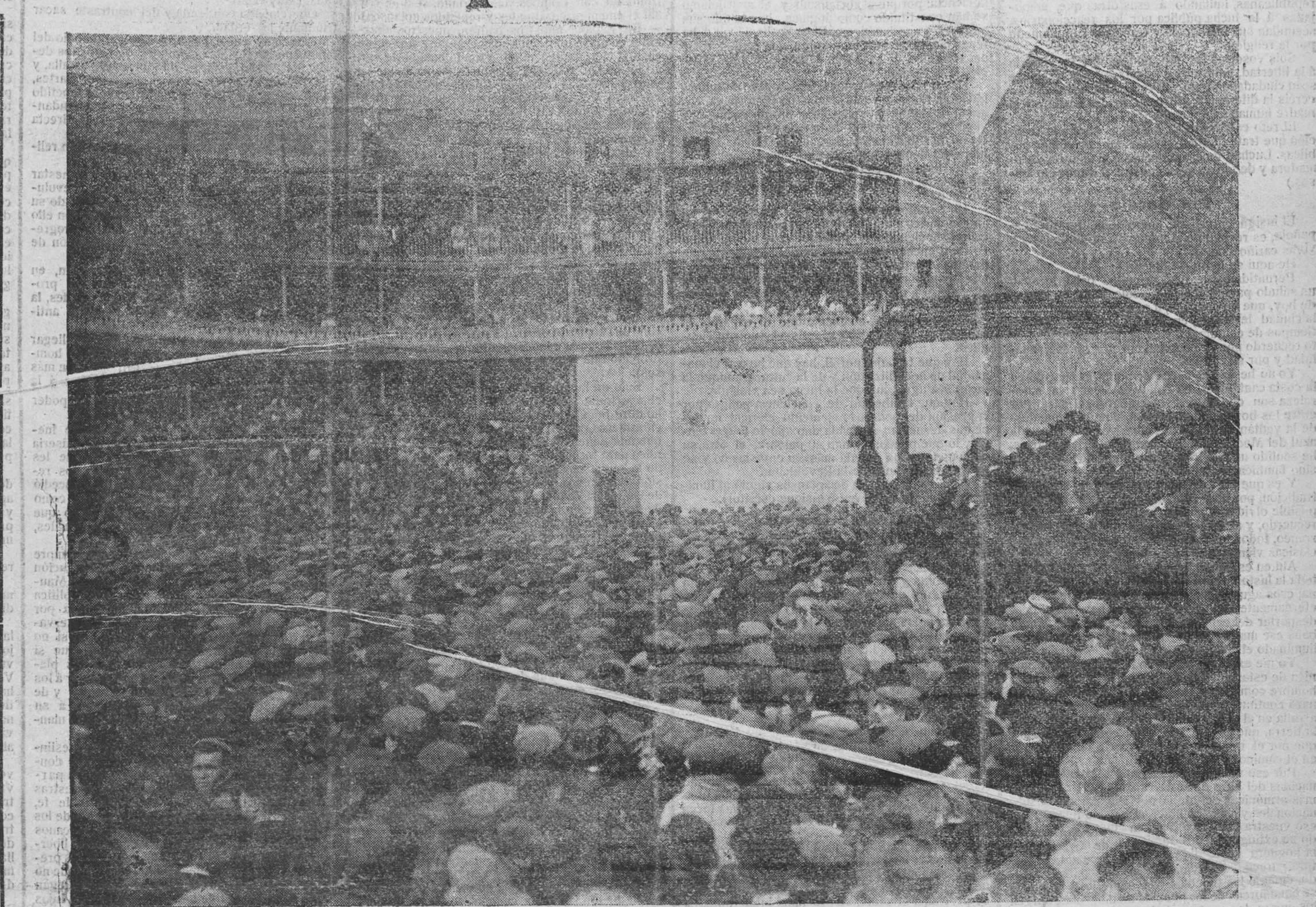
En la tribuna veíase también a buen número de concejales, al presidente del Directorio provincial del partido D. Federico García Murviedro, los diputados provinciales republicanos don Manuel Crú, D. José Suay y D. Ricardo Santomá, significados republicanos, periodistas y fotógrafos.

Como delegado del Gobernador asistía el inspector de policía Sr. Blanco.

A las once menos cuarto comenzó el mitin.

Braulio Algarra
Saluda a los republicanos de todos los matices que asisten al mitin y a cuantos, cualesquiera que sean sus ideas, prestan su concurso al acto de protesta contra el clericalismo.

No necesario—recomendamos el mayor orden, pues repetidas pruebas de cultura habéis dado, una de ellas recientemente cuando nuestros enemigos realizaron aquí mismo un acto, amparados por la ley, pero también por nuestra tolerancia y respeto al derecho de todos, ya que



Un detalle del mitin

Fotografía de Gómez Durán

numerosos republicanos escucharon los apóstrofes de los reaccionarios contra la Libertad, esa misma libertad que les permitía reunirse y manifestar sus opiniones.

Merecen nuestra gratitud los ilustres oradores que, abandonando sus múltiples ocupaciones, acuden a nuestro llamamiento para luchar por los ideales redentores del Progreso, para ilustrarnos con su palabra y comunicarnos sus entusiasmos, la perseverancia en la lucha contra el enemigo común: la reacción, para fortalecer nuestra fe en el porvenir y la Ciencia. Yo os rido, pues, un aplauso para los Sres. Pío Baroja, Ricardo [Fuente, Rafael, Sañillas y Alejandro Lerroux.

(Clamorosos aplausos y aclamaciones a los citados señores acogen las palabras del Sr. Algarra.)

Dicho esto va a comenzar el mitin, haciendo

uso de la palabra el presidente del Comité de la «Casa del Pueblo».

Francisco Payá
El culto presidente de la Casa del Pueblo de Valencia fué recibido con grandes aplausos y entusiastas vivas a la Libertad y a la Federación Obrera Regional.

Cuando se hizo el silencio principió diciendo: «Señoras y obreros: La clase obrera valenciana no podía permanecer silenciosa, después del mitin que el último domingo celebraron nuestros explotadores los clericales, los católicos.

Aquí se proclamó la muerte de la Escuela Laica y como el que a hierro mata a hierro muere, hoy las ideas viejas que no tienen razón de existir en los actuales tiempos, morirán aquí heridas por la Ciencia y la razón. (Aplausos.)

Nosotros los obreros, en representación de

los cuáles hablo, queremos muchas escuelas; pero escuelas en que se nos enseñe lo que es y lo que debe ser, no lo que se quiere que sea. Queremos escuelas en las que la inteligencia sea educada de forma capaz de comprender y concebir nuevos horizontes que hoy ya vislumbramos, aun cuando sobre nuestro ser pesan grandes avismos; queremos estas escuelas, no aquellas que nos enseñan que un Dios creó primero la luz y luego el sol, fenómeno inexplicable, a menos que esa luz creada fuese la del acetileno. (Grandes aplausos y risas.)

Termino saludándoos a todos y haciendo votos para que los entusiasmos que hoy todos manifestamos aquí, puedan también manifestarse con tanta ó más intensidad en sitios de mayor peligro cuando llegue el momento de la lucha definitiva. He dicho.»

(Los aplausos y vítores que saludaron al principio al representante de los obreros valencianos, se repiten y prolongan durante largo rato.)

«España—continúa—ve agotarse sus energías, en tanto 80.000 frailes y monjas conspiran constantemente contra el derecho moderno, ese mismo derecho que en determinados momentos invocan los reaccionarios para conostrar sus propósitos.

Y mientras ese ejército de vagos medra a costa del obrero, millares de españoles emigran en busca del sustento a lejanos países.

Ante esto, republicanos, librepensadores, no basta apercibirse a la lucha, es preciso que nos unamos todos para dar la batalla definitiva, y si preciso fuere volvamos a los tiempos en que gozamos su postre entrada en Valencia, el exiliado Caraballo, a la peregrinación a Roma, a la Inmaculada (Brevos y aplausos), porque todo ese respeto a la ley con que se pretende contener la justa indignación del pueblo, son zarandajas que las más de las veces ocultan una mal disimulada cobardía. (Muy bien; aplausos.)

Todo antes que consentir que en esta fortaleza donde el glorioso Blasco Ibañez clavó la bandera de la Libertad (entusiastas vivas a Blasco Ibañez), llegue a sentar sus reales y a acimatarse la reacción.

Y como comprendo que esperaré impacientes oír a los oradores elocuentes que han de seguirme, os saludo y me retiro.»

(D. Adolfo Beltrán, que habló con vibrante elocuencia, recibió al terminar su discurso muchos aplausos y felicitaciones.)



Los manifestantes frente al Gobierno Civil

Fotografía de Gómez Durán

Adolfo Beltrán
El celoso defensor de los intereses del distrito de Sueca, que representa en Cortes, se adelantó a la barandilla de la tribuna, siendo acogida su presencia con estruendosos aplausos.

Después de largo rato hécese el silencio y comienza su discurso.

«Anticlericales: Si no tuviese el convencimiento de que aun reuniendo condiciones de orador, que desgraciadamente no poseo, me obligaría a ser breve la cortesia debida a las distinguidas personalidades que hoy nos honran asistiendo a este acto solemne, me lo impondría la palabra de los aludidos señores.

Pero este humilde diputado quiere aportar sus invicciones, su entusiasmo a la nobilísima causa que defendemos; quiero llevar mi voz ante los republicanos de Valencia contra la España negra, contra los enemigos de la Libertad, que solo alientan y se mueven merced al apoyo de nefastas camarillas palaciegas, gracias a censurables complacencias de gobernantes liberales indignos de este apelativo, de tan bajo nivel moral como incapacitados para regir los destinos del país con vistas a Europa. (Grandes aplausos.)

Considero innecesario encareceros la importancia de este mitin.

Aquí, a esta misma hora, realizaron los clericales el domingo anterior un acto que no fué una exposición de ideas, sino una ofensa para el liberalismo, en la que no se traslució el verdadero alcance que le daban los organizadores, por temor a provocar las iras de los republicanos. Pero observad las adhesiones de obispos y clericales significados y advertiréis que el enemigo se dispone a dar la batalla.

Para lavar aquella afrenta nos reunimos aquí; para afirmar una vez más que a todo trance y cueste lo que cueste, en Valencia no prepondrán nunca las fuerzas negras que adiestra el jesuitismo, y para deslindar los campos y a fin de que cada uno ocupe, sin dar lugar a equívocos, las posiciones que le corresponden, pedimos la libertad de cultos, la secularización de la escuela y el cementerio, la separación de la Iglesia y el Estado, en suma. (Aplausos.)

Saludo a Lerroux, el esforzado luchador, con quien estamos identificados los republicanos autonomistas valencianos. A Ricardo Fuente, el periodista y publicista insigne; al sabio y respetable Rafael Sañillas, víctima de os manejos reaccionarios, el ilustre frenopata, cuya merilísima labor de penalista psicólogo fué interrumpida bajo el oneroso poder de Maura. A Pío Baroja, novelista de fama mundial; un nuevo luchador que momentáneamente abandona sus estudios, persuadido de que la crisis por que atraviesa la Libertad, ha menester para conjurarla de la pluma del escritor, como del esfuerzo del revolucionario de acción. (Fervorosos aplausos.)

Habla de las luchas entre clericales y anticlericales, y por lo que respecta a Valencia, dice que los republicanos saben adónde va y cuanto pretende el enemigo.

Félix Azzati
Al levantarse el popular diputado republicano resuena atronadora ovación que dura algunos minutos. Los vivas ensordecen el espacio.

«Correligionarios:
Brevemente: Hace ocho días, en este mismo lugar, hombres y mujeres con averías en el espíritu, lanzaron un diluvio de calumnias y de sandeces contra las escuelas laicas, contra la ciencia, contra la cultura racionalista. El cielo entero abrió una de sus llagas y dejó caer en este frontón patulencias clericales, almas tumentadas, contrahechas criaturas deformes que, al mirarse en el espejo de la civilización huyen aterradas ante su fealdad, como aterra a los salvajes el relámpago. (Aplausos.)

Son gentes a las que hay que servir la civilización a pequeñas dosis. Como los niños entumescidos cierran la boca y aprietan los dientes cuando se les suministra el medicamento salvador, los clericales cierran con caudados el cerebro, niegan a abrir la razón y cuando, descendientes, llegamos hasta ellos para estudiar sus doctrinas y contrastarlas, su argumento máximo es repetirnos incesantemente el nombre de Dios.

Pero, ¿somos los hombres y las cosas obra de Dios? ¿Puso Dios sus manos en la construcción de obra tan disparatada como esta constitución social? ¿Hizo Dios el mundo sólo por darse el placer, durante siglos y siglos, de que los hombres se devoraran y desgarraran discutiendo su nombre? Si así es y Dios es omnipotente y tuerce el curso de los ríos, y seca los mares y trasladada las montañas, ¿por qué permite que yo levante mi voz hasta el cielo para discutir su nombre y maldecir su obra? ¿Es que no oye mi voz? (Gran ovación.)

Recoged el espíritu, republicanos, librepensadores, obreros, socialistas y anarquistas. Cuando balbuceaba el librepensamiento y eran muy pocos los luchadores por la causa del libre examen, doctrina en la que se inicia el ocaso de las religiones, Dios sí que prestaba atención a las blasfemias y conducía a los herejes a las hogueras y en ellas perecían los mártires de la Ciencia, del librepensamiento. El suplicio de nuestros hermanos fué fecundo. Y se multiplicaron los adeptos y el mundo entero se estremeció al sentir en su alma las primeras caricias de la civilización. Fue entonces cuando el hombre recibió su verdadera alma, y a medida que se multiplicaron las organizaciones masónicas y se cumplía la misión social humana de la filosofía y de la Enciclopedia, Dios fué emudeciendo. Y a medida que la obra cultural de los hombres libres fué difundiendo y

